



- \* Se inicia un cambio histórico
- \* ¿Dónde están los islamistas? ¿Y Al Qaeda?
- \* En el centro de la revolución:
  - Una semana con el Comité de Defensa de la Revolución de Sidi Bouzid
- \* Carta a los trabajadores de Túnez sobre la visita de ZP
- \* Reflexiones sobre la revolución tunecina
- \* Viva la revolución árabe. ¡Abajo el régimen de Gadafi! ¡Viva la revolución libia! ¡No a la intervención imperialista!. Declaración del CEI
- \* Hugo Chávez, el comandante Fidel y la revolución árabe

**Por la reconstrucción de la IV Internacional**

# Se inicia un cambi

La revolución tunecina ha prendido la mecha y ha desencadenado una serie de acontecimientos en serie que arrastran a la lucha a millones. En mes y medio se han producido movilizaciones históricas en el Magreb y el Próximo Oriente. Ya han caído dos dictaduras, la tercera, en Libia, se debate en una guerra civil abierta. El imperialismo completamente cogido con el paso cambiado intenta crear un cortafuegos para ahogar las ansias de libertad de los pueblos. Su aliado Israel ve cómo el tejido de relaciones de subordinación, creado a través de los EE.UU. con los viejos dictadores, se va hundiendo. El orden postcolonial, y el de la Guerra de los Seis días del 67 que impuso el estado sionista, se tambalean.

Los elementos que encontramos en el levantamiento de masas en

Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Bahrein y Jordania tienen elementos comunes. Por un lado, la lucha contra dictaduras que durante décadas han mantenido un férreo poder basado en la represión sistemática, conjugada con la apropiación de enormes fortunas mientras la población pasaba penuria. Por el otro, hoy se añaden dos componentes inseparables: 1) paro y precariedad agravada con la crisis mundial, 2) la subida del precio de los productos básicos por la especulación con los alimentos.

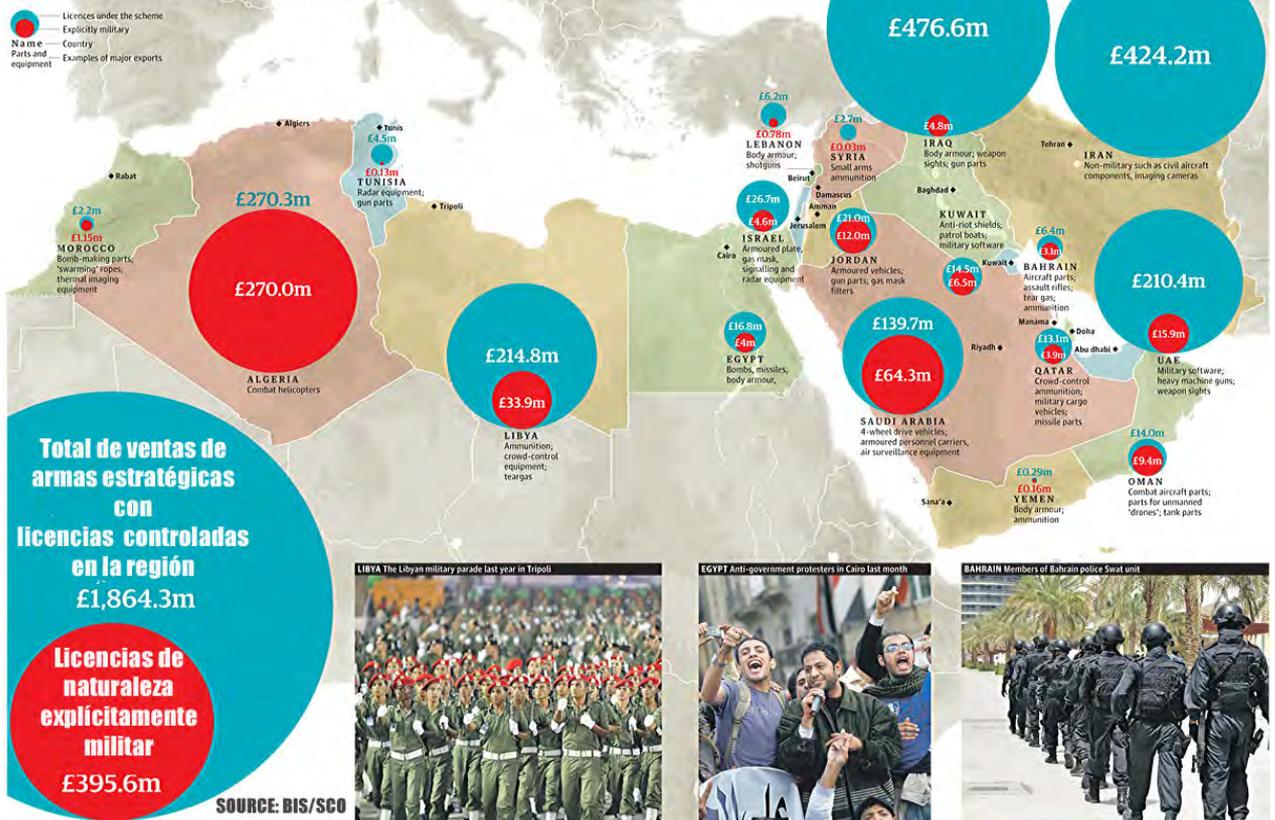
Más allá del Magreb y Próximo Oriente, los mismos ingredientes están presentes en otros lugares mundo, por ello regímenes tan lejanos como el chino tiemblan por la llegada de los ecos de la revolución. Lo que el pueblo tunecino ha puesto sobre la mesa es la afirmación de que si luchamos juntos es posible ganar. La movilización de masas en Egipto demuestra que el ejemplo se puede repetir en países

mucho más grandes y más importantes para el imperialismo. Este mensaje es una llamada a la lucha. Anima las movilizaciones para echar a Berlusconi, lleva a Sarkozy a cesar a la ministra de exteriores por su apoyo a Ben Ali y tiene un efecto revulsivo a miles de kilómetros de distancia en la lucha que emprenden los trabajadores/as del sector público en el estado norteamericano de Wisconsin que llevan varios días ocupando el Capitolio, con pancartas en las que se puede leer «Esta es nuestra plaza Tahrir».

Las revoluciones de Túnez y Egipto rompen el orden postcolonial. Los movimientos de liberación nacionales del norte de África y Oriente Medio, en los años 50 de la postguerra europea, echaron abajo el dominio colonial de la región, controlado esencialmente por los dos viejos imperios: Francia y Gran Bretaña y, en menor medida por Italia y España. La independencia llegó

## Exportaciones británicas de armas. Septiembre 2010

This map shows the value of UK licences under the strategic exports scheme, which manages the sale of 'controlled' items around the world. It covers everything from radioactive material to guns and military software. Although non-military items are categorised as 'other', campaigners fear they may have uses in military equipment



# o histórico

de la mano de fuerzas nacionalistas que no se planteaban llevar a cabo una revolución social y sin embargo se vieron obligadas a nacionalizar recursos que controlaban las metrópolis. El ejemplo más célebre fue la nacionalización del Canal de Suez por Gamal Abdel Nasser, en 1956, que motivó la guerra con Gran Bretaña, Francia e Israel.

## Dictaduras sometidas al imperialismo

Pero la mayor parte de los nuevos regímenes postcoloniales condujeron a dictaduras que acabaron sometiéndose al imperialismo, el de la vieja metrópolis, y muy especialmente al nuevo gendarme mundial norteamericano. Las nuevas clases dirigentes recurrieron a la represión sistemática para permanecer en el poder y acumular enormes riquezas. Aplican las medidas dictadas por el FMI a mediados de los 80 y

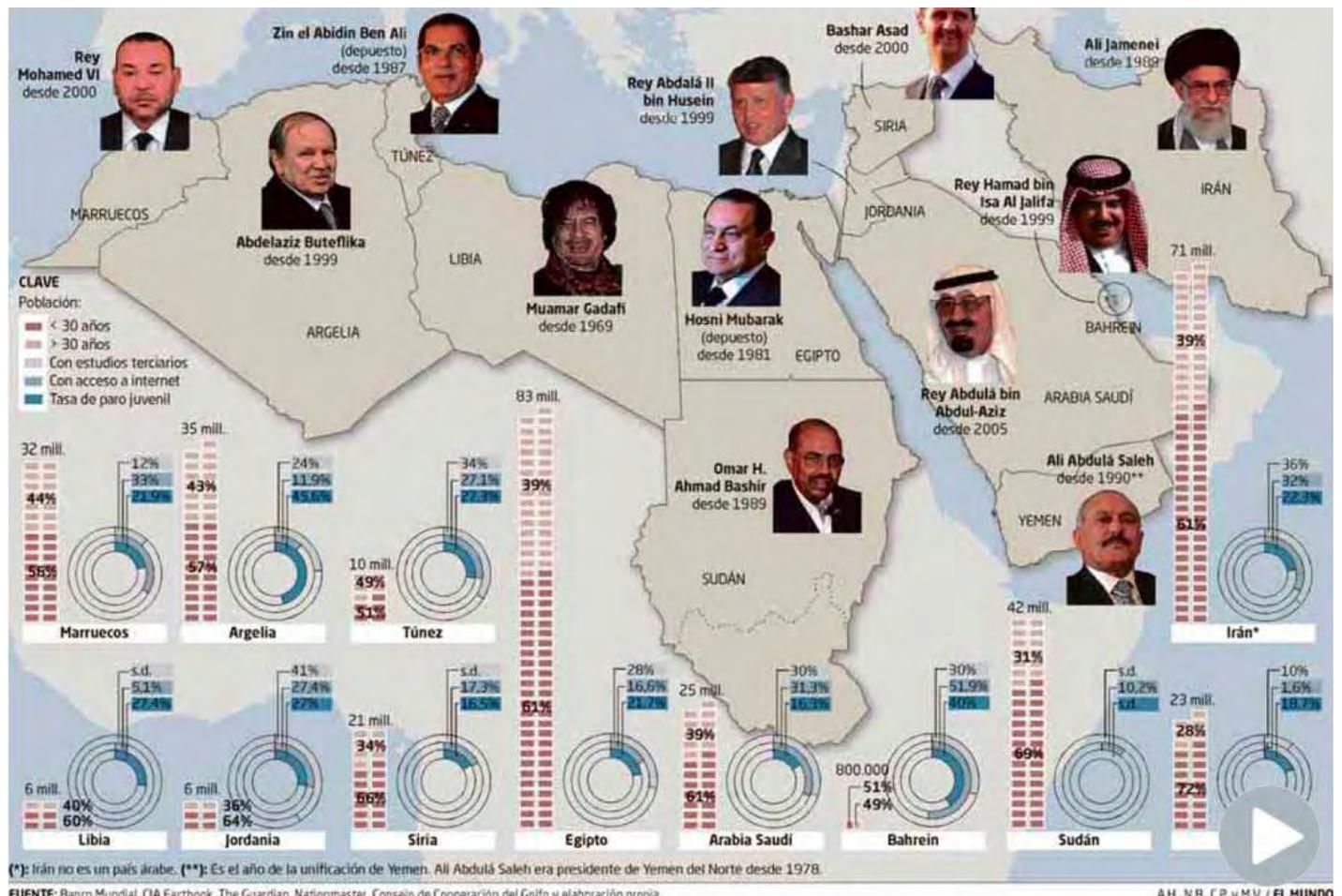
los 90, con privatizaciones masivas que entregan la riqueza nacional a las multinacionales a precio de saldo, y dejan buena parte del pastel en el entorno familiar. Es así como el clan Ben Ali llega a controlar la banca, los transportes y las telecomunicaciones en Túnez, o como Mohamed VI obtiene el control, directo o indirecto, del 60% de la bolsa de Casablanca. Al otro extremo del Norte de África, Mubarak acumulaba una enorme fortuna personal que se estima entre 40.000 y 70.000 millones de dólares. No digamos ya las fortunas de las familias que dominan la península arábiga. Gaddafi estuvo entre los últimos que se plegaron al imperialismo, cuando desde el año 2000 buscó la instalación de multinacionales petroleras y empezó a firmar acuerdos con la UE en materia de inmigración y lucha antiterrorista. Los aviones que disparan hoy contra las fuerzas insurgentes en Libia son de

fabricación norteamericana, francesa y rusa.

Al calor de esas fortunas el imperialismo mantenía bajo control esta área energética estratégica. Después de la caída de Mubarak, el precio del petróleo empezó a dispararse: en febrero superó los 100 dólares el barril Brent y con el inicio de las revueltas en Libia subió a más de 120.

## Israel: se tambalea el orden del 67

Pero el imperialismo no tenía suficiente con las relaciones con estas dictaduras privilegiadas. Su proyecto definitivo para el control de esta zona era la creación del Estado de Israel como un portaviones gigante con un poder militar decisivo en la región, capaz de imponer la política norteamericana sobre el conjunto de los pueblos árabes. Por ello fue clave para el control impe-



(\*) Irán no es un país árabe. (\*\*) Es el año de la unificación de Yemen. Ali Abdalá Saleh era presidente de Yemen del Norte desde 1978.

FUENTE: Banco Mundial, CIA Factbook, The Guardian, Nationmaster, Consejo de Cooperación del Golfo y elaboración propia.

# ¿Dónde están los Islamistas?

Desde hace décadas, el imperialismo, que pretendía ondear la bandera de la democracia mundial, justificaba su apoyo a los gobiernos dictatoriales del mundo musulmán con el pretexto de que esos regímenes bonapartistas contenían el avance del islamismo político, que significaba una amenaza terrorista y bárbara contra la civilización occidental. Lamentablemente, una buena parte de la clase obrera en Occidente, junto con varios sectores de la izquierda, se dejó engañar por esta falacia y escatimó su apoyo a las luchas de los pueblos del Oriente Medio y de África del Norte. Así, los países imperialistas conservaron su control sobre los yacimientos petrolíferos de la zona sin mucha dificultad, y se enriquecieron vendiendo armamento de su industria bélica a los gobiernos tiránicos para que lo utilizaran para reprimir a sus pueblos.

Y ahora, después de las revoluciones tunecina y egipcia, «de repente» el público mundial se entera de que los islamistas no eran ¡tan fuertes! Pero no solamente eso, ¡también eran democratas! Las masas en las calles de Túnez y en la plaza Tahrir no gritaban eslóganes islamistas ni reivindicaban un régimen teocrático, sino que luchaban por libertades, por una vida digna, por acabar con regímenes opresores y sustituirlos por otros democráticos. ¿Y los partidos islamistas?, primero dudaron durante días para unirse a las revoluciones, y cuando lo hicieron participaron como cualquier otra fuerza sin pedir protagonismo, algo que no podían hacer por su limitado peso político dentro de la masiva movilización revolucionaria de los jóvenes y los trabajadores.

El islamismo político fue la expresión de un sector de la burguesía nacional que tenía roces con los regímenes centralistas

sobre el control de los recursos económicos, los mercados, los créditos, etc. Mientras reinaba la alianza del aparato militar y policial con la burocracia estatal y la burguesía compradora ligada directamente al imperialismo, la burguesía del *bazaar* se veía privada tanto del poder político como de las oportunidades que ofrecía el régimen. Por eso, aprovechaba el descontento social con consignas islámicas para flexibilizar los regímenes, o para penetrar en las instituciones o incluso en varios casos, encabezar las movilizaciones para atacar a los gobiernos centralistas. Sin embargo, durante las últimas dos décadas de globalización económica, los gobiernos árabes integraron sus respectivos países en el proceso de mundialización capitalista y las burguesías nacionales empezaron a encontrar oportunidades de prosperar acumulando importantes capitales a través de los créditos extranjeros y de la colaboración con multinacionales. Así que los islamistas se alejaron cada vez más de la movilización de las masas y emergieron como corrientes democráticas y liberales que reivindicaban simplemente la «reforma» de los regímenes. Tal como lo está haciendo el gobierno turco del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en cola-

boración con el imperialismo estadounidense y europeo.

Por eso no hay nada extraño en las declaraciones de los Hermanos Musulmanes egipcios o de Rachid Ghanuchi, el líder islamista tunecino, cuando se comprometen a trabajar para formar una «democracia parlamentaria» en base al modelo turco, es decir, un régimen burgués proimperialista. Ante la avalancha de movilizaciones de masas contra los regímenes bonapartistas en el mundo árabe, los islamistas se convierten en agentes del imperialismo para salvaguardar el sistema capitalista en esos países, intentando «robar democráticamente» las revoluciones populares. Es un hecho que también tiene que contribuir a corregir las posiciones de algunos sectores de la izquierda revolucionaria que atribuían «antiimperialismo» a los islamistas. Felizmente, esas corrientes ya no levantan consignas como «todo el poder a los Hermanos Musulmanes», tal como lo hicieron en Líbano («todo el poder a Hezbolá»), pues ya se ve claramente que tanto los Hermanos como sus semejantes (Hezbolá, Hamas, etc.) no son más que partidos burgueses, independientemente de si tienen o no armas en sus manos.



Legalización del primer partido islamista moderado encabezado por Abu al-Ila Madi, en Egipto el pasado 20 de febrero



rialista de la región que, después de la guerra de los seis días en 1967, las dictaduras árabes, una por una, aceptaran al estado de Israel.

La ola revolucionaria en el Magreb y Oriente Próximo pone en entredicho este reconocimiento, que ha sido una de las principales denuncias del movimiento de masas contra el régimen de Mubarak. También en Jordania, las movilizaciones han cuestionado al otro fiel aliado de Israel, cuyo gobierno no puede más que guardar silencio. Por otro lado, las primeras movilizaciones en Cisjordania, fuertemente reprimidas por la Autoridad Nacional Palestina, demuestran un gran descontento en el pueblo palestino contra una dirección traidora, y también que crece la exigencia de recuperar la esencia de lucha de liberación de la OLP frente a una autoridad convertida en una «subcontrata» de la ocupación.

### Imperialismo y crisis

La ola revolucionaria en el Próximo Oriente y el Magreb recuerda la caída en cascada de las dictaduras latinoamericanas de los 80, o, más aún, el derrumbe del estalinismo en la exURSS y el este europeo. Pero la diferencia es notable, pues en los 80 el imperialismo estaba a la ofensiva, con la llamada globalización y el neoliberalismo, que le permitía recuperar la tasa de beneficio con fuertes procesos de concentración de la riqueza. Esa iniciativa política permitió al imperialismo detener las revoluciones con regímenes parlamentarios más o menos estables, lo que nosotros llamamos la «reacción democrática». Sin embargo hoy la situación es muy distinta: la crisis del sistema capitalista es de dimensiones históricas y el imperialismo se ha empantanado militarmente en las guerras de Afganistán e Irak. Esto es lo que explica las indecisiones sobre una

intervención militar sobre Libia, para la que se exige un amplio «consenso» internacional, es decir, que no haya resquicios para la crítica y que los costes queden repartidos. Tal «consenso» se está gestando porque hay algo en lo que todos están de acuerdo: cortar de cuajo la ola de ascenso revolucionario y volver las cosas a su lugar.

### El problema de la dirección

el movimiento revolucionario desautoriza la reciente política del imperialismo hacia el mundo árabe, que se justificaba también en el apoyo a regímenes dictatoriales por el peligro del islamismo radical. El peso del islamismo -radical o no ha sido escaso y en lugares claves como en Egipto con los Hermanos Musulmanes, estos se sumaron cuando el movimiento llevaba días de lucha contra el régimen. Este hecho dificultaba un apoyo directo y público a la represión de los regímenes dictatoriales, o a pagar esa declaración con su cargo, como ha hecho Allote Marie. El imperialismo debe recomponer su política para no perder su posición privilegiada sobre los recursos de la zona.

Los movimientos en Túnez, Egipto y el resto de estados del Magreb y el Próximo Oriente tienen una importante componente espontánea. Esta cuestión tiene un aspecto positivo, como es que no hay a su cabeza una organización burocrática determinada con capacidad para ahogarla. Pero también tiene su aspecto negativo: la falta de un programa con el que profundizar la revolución.

Los límites iniciales de la misma se han puesto en el aspecto democrático, en la defensa de las libertades democráticas y la ruptura con el régimen de opresión y terror. Sin embargo -decíamos al inicio- la lucha por la libertad debe comportar necesariamente una lucha por la mejora de las condiciones de vida, un trabajo digno. Y esa necesidad choca necesariamente con un capitalismo que busca salir de la crisis cargándola sobre los trabajadores/as y apretando más si cabe la sobreexplotación de los pueblos. Por ello entendemos necesario y vital que ese proceso revolucionario entronque con una revolución social. Para lo cual es necesario agrupar a las fuerzas revolucionarias que así lo creen en un partido en cada estado y en una internacional que aúne las fuerzas de la revolución frente al imperialismo.

## ¿Y Al Qaeda?

Al Qaeda y otras corrientes *yihadistas* (los movimientos islámicos radicales que emprendan una «guerra sagrada» contra todos los «enemigos del islam» -tanto musulmanes como los que no lo son- y para la «unificación mundial» de todos los «verdaderos» musulmanes) siempre han tenido capacidad de reclutar militantes y operar militarmente mientras disfrutaban de la cobertura y la ayuda de las organizaciones tipo Hermanos Musulmanes, de los países como Pakistán o Arabia Saudí, o incluso directamente del imperialismo (por medio de la CIA). Pero a la hora de cumplir su misión pierden el apoyo de sus patrocinadores y quedan como pequeños grupos de guerrilleros en las altas montañas afgano-pakistaníes o en los vastos desiertos de Sahel. No tuvieron ningún papel en las revoluciones democráticas que hoy arden en los países árabes de África del Norte y Oriente Medio. Pero eso no quiere decir que ya están totalmente liquidados; van a intentar operar para poder conservar su existencia y encontrar nuevos patrocinadores. Tal como hacen los pequeños grupúsculos pro nazis en Europa, que esperan que llegue su turno de protagonismo.

Pero una cosa sí tiene antes y después de estos procesos revolucionarios. Si, hasta ahora, el reclutamiento de suicidas o luchadores dispuestos a dar la vida en enfrentamientos guerrilleros o ataques terroristas se basaba en la concepción guerrillera de que unos pocos debían sacrificarse para impulsar su idea de la revolución, entre pueblos pasivos a los que había que despertar; hoy, los masivos procesos revolucionarios desmienten este concepto y reafirman el de que las revoluciones las hacen los pueblos, sin sustitutos, y que son ellos quienes deciden sobre su futuro.

# Una semana con el Comité de Defensa de la Revolución de En el centro de la

***Durante 8 días del pasado mes de febrero, dos compañeros de LI viajaron a Túnez invitados por el Comité de Defensa de la revolución de Sidi Bouzid, la ciudad donde empezó la revolución. En ese tiempo estuvieron en Sidi Bouzid, en Regueb y en la capital, Túnez. Asistieron entre otras actividades a la 'Caravana por la Libertad' y a la primera reunión de coordinación de los Comités de Defensa de la Revolución. Éste es un breve relato de parte de ese viaje y de las reflexiones que compartimos con los compañeros tunecinos.***

Hace apenas 15 días que dejamos Sidi Bouzid recibiendo la hospitalaria acogida de los Comités de Defen-

sa de la Revolución y también la de los compañeros de Regueb y Túnez. La noche anterior a nuestra llegada a Sidi Bouzid, la policía y las milicias del RCD, el partido de Ben Ali, quemaban a dos personas en la comisaría, en la estrategia de terror que el viejo régimen mantiene en su agonía. Pero la revolución está viva e hizo caer al sexto gobernador nombrado por el gobierno de Gannouchi y a la mayoría de los gobernadores de las provincias, todos del antiguo RCD. En una confrontación abierta entre revolución y contrarrevolución, en Kef, al norte, al día siguiente, se quemó la comisaría en repuesta al asesinato de dos personas a manos la policía.

## **La Caravana por la Libertad y los Comités de Defensa de la Revolución**

Estuvimos en la 'Caravana por la Libertad' a su llegada a Sidi Bouzid, donde más de 25.000 personas exi-

gían la disolución del RCD, la profundización de la revolución y se solidarizaban con el triunfo de las revoluciones en el mundo árabe. Aproximadamente 7.000 personas venían de otras provincias para agradecer a Sidi Bouzid haber empezado la lucha. Recordaremos siempre los gritos del pueblo exigiendo que Mubarak siguiera el camino de Ben Ali, como así ha sido.

Los jóvenes, que con su fuerza fueron el factor determinante de la caída de Ben Ali, nos enseñaban

la cárcel y con muchos años de represión a sus espaldas. Entusiasmados, los compañeros nos explicaban que la revolución era el fruto de más de 30 años de lucha. Discutían sobre la conveniencia de exigir la dimisión del segundo Gobierno Gannouchi y de cómo detener las acciones combinadas de la policía y la milicia del RCD. Crearon una coordinación permanente.

Los compañeros nos decían, y estamos de acuerdo, que la revolución sólo ha logrado hasta ahora



**En la Caravana por la libertad. A la izquierda una pancarta de solidaridad con Egipto**

orgullosos las fotos de Bouazizi –el joven que se inmoló en diciembre, y cuya muerte fue el detonante del movimiento revolucionario- y de los demás mártires de Sidi Bouzid, colgadas de un monolito que está enfrente de la residencia del gobernador. Nos mostraban también el antiguo cuartel de la policía, con la nueva pintada donde se leía 'casa del pueblo', y diciendo, con el puño en alto y con una pancarta de solidaridad con el pueblo egipcio, que no iban a permitir que todo volviera a ser igual que antes. Todavía nos emocionamos al recordar la advertencia de que seguramente la milicia del RCD de Ben Ali atacaría, y que los compañeros no nos perdieron de vista por si ocurría algo.

Estuvimos en la primera coordinación de los Comités de Defensa de la Revolución de Túnez, donde toda la vieja guardia de la izquierda estaba presente, con muchos de los participantes recién salidos de

el 50%. Queda mucho camino por hacer, no sólo en el aspecto democrático, sino también en el aspecto social, pues sigue habiendo un alto desempleo entre la juventud. Sidi Bouzid, como todo el centro de Túnez, estuvo abandonado por la dictadura, se vive de la agricultura y, prácticamente sin industria, la juventud no tiene ninguna salida laboral.

Hablamos de las esperanzas en la democracia. Nos decían que los europeos las despreciábamos, pero que los tunecinos no han podido votar nunca, ni han tenido partidos legales... Muchos esperan que con la democracia las cosas cambiarán, y se explican: sólo con el trozo del pastel que se quedaba Ben Ali, ya podría acabarse con el paro en unos años. Para nosotros, ese trozo del pastel que se comía el tirano se lo comerá cualquier «demócrata» sin ningún problema si los trabajadores no lo ponen bajo su con-

Sidi Bouzid

# revolución

trol y el de su estado. El clima de discusión política reflejaba perfectamente el protagonismo de los sectores intelectuales (maestros, abogados, médicos...) en esta fase de la revolución, así como el peso de las aspiraciones democráticas. Los jóvenes, verdaderos protagonistas de la revolución, habían cedido el lugar. «Ya hemos echado al tirano, ahora les toca a ellos», nos decía un grupo de jóvenes.

Sin embargo, la nueva contradicción ya está presente: un sector de la intelectualidad afirma que ahora «no es el momento de las reivindicaciones sociales ni de las huelgas», mientras un reguero de luchas que recorre el país por salarios o contra la precariedad laboral, y siguen explicándonos que primero hay que consolidar la democracia, con las instituciones democráticas, la nueva Constitución, la legalización de todos los partidos ilegales, las elecciones libres...que más tarde se abordarán los temas sociales y laborales. Pero la discusión es muy rica y también hay compañeros que ven el peligro de dejar las reivindicaciones sociales para más adelante dejando a un lado a un sector clave de trabajadores y de juventud en paro. Ésta discusión y la necesi-

dad de profundizar la revolución sin dejar margen a la recomposición del régimen son las discusiones trascendentales para conseguir 'el otro 50%' de la revolución. También había ilusiones en que la UE iba a ayudar en la consolidación de la democracia. Escucharon objeciones - ¿hay que contar con que la UE hará inversiones para ayudar a la revolución tunecina? ¿En plena crisis económica, darán algo si no es a cambio de un precio muy alto para los trabajadores?

## En Regueb, la milicia del RCD no pasó

Fue en Regueb donde se hizo la primera manifestación contra Ben Ali por lo ocurrido con Bouazizi. Allí nos explicaron que no podían permanecer callados ante lo que había ocurrido y que convocaron una primera marcha, que tuvo un seguimiento masivo. A ellos mismos les impresionó la combatividad de la gente joven, los enfrentamientos con la policía y las milicias del RCD. Nos enseñaron la plaza del pueblo donde habían colocado la placa con los nombres de los seis mártires - tres mujeres y tres hombres- y la fecha de su asesinato. Tras diez días de muy duros enfrentamientos

consiguieron echar a los policías del régimen de Ben Ali, y a día de hoy, como en muchos pueblos del centro de Túnez, todavía no hay policía. El orden es cosa de los Comités. Calculan que hay unos 3000 miembros de la policía o de las milicias paramilitares actuando sin control. En un periódico tunecino leímos un llamamiento del ministerio del interior a los policías que han abandonado sus puestos por temor a las represalias de la población, para que se pusieran en contacto urgentemente con el puesto de policía más cercano.

Estuvimos con las familias de los mártires de la revolución, y nos impactó cómo una madre nos enseñaba las fotos de su hija muerta, madre de dos pequeños. En otro caso, la madre vivía en una casa muy humilde y lo estaba pasando muy mal económicamente, pues estaba divorciada y se había quedado sola, su único hijo, muerto, no contaba aún 20 años de edad. Sin poder contener las lágrimas, nos pidió que contáramos a todo el mundo lo que había ocurrido.

En una animada conversación con miembros del comité local, nos explicaron que una multinacional europea desistió de invertir en una



A la izquierda, con la madre de Manel Bouallagni de 26 años, una joven asesinada por la policía en Regueb. Era madre de una niña de 6 y un niño de 3.

A la derecha, con la madre de Nizar Slimi que fue asesinado por la policía en Regueb. Tenía 21 años.



**Mural hecho por una escuela de Regueb en solidaridad con Gaza**

empresa agrícola por la burocracia de Ben Alí que pedía su parte en el negocio. Estaban convencidos que ahora sería más fácil la inversión extranjera. Nosotros manifestábamos nuestras dudas. En Regueb no hay una sola fábrica ni empresas, es un pueblo agrícola, las infraestructuras no existen, ni carreteras ni hospitales. Allí se produce el 13% de la agricultura de Túnez.

Nos llevaron al local de la UGTT y nos enseñaron las pancartas contra la invasión de Irak por el trío de las Azores. También nos relataron que habían organizado una manifestación de solidaridad con el pueblo palestino cuando los bombardeos a Gaza y el bloqueo por parte de Israel. La policía de Ben Alí la había reprimido duramente, pero aún conservan el mural con la bandera palestina, en el que los niños de Regueb pintaron su visión del genocidio: aviones bombardeando, casas destruidas y víctimas inocentes en el suelo, junto a las manos impregnadas de pintura de los niños de Regueb para decir a sus hermanos palestinos que no están solos. Nos comprometimos a hacerlo llegar a Gaza. La lucha palestina está muy presente en el pueblo tunecino.

### **El futuro de la revolución tunecina**

La despedida en Sidi Bouzid fue accidentada. Dos miembros del Comité de Defensa de la Revolución fueron asaltados en la carretera. Regresaban de la capital tras participar en un programa de televisión donde habían pedido la dimisión del ministro de educación y del gobierno. Los atracadores les pusieron los cuchillos en el cuello y les quitaron el dinero y los móviles, des-

pués los dejaron seguir tras comunicarse con móvil con otro grupo para que les dejaran pasar, pues ya les habían despojado de las cosas de valor. Los compañeros hacían hincapié en las bandas de delincuentes y sectores lumpenizados, liberados de las cárceles por el propio régimen de Ben Ali en un último intento de contar con

aliados para sembrar el terror entre la población y frenar el proceso revolucionario.

Con la llegada de los dos compañeros fuimos a festejar la despedida en el local -el taller de un pintor- en el que preparan las actividades del comité de defensa de la revolución. El debate fue animado y emotivo. Hablamos de la transición española, con el rey designado por el dictador y Suárez, secretario nacional del Movimiento, como presidente de Gobierno, y del peligro de que el régimen pueda controlar la transición en Túnez. Conocían la revolución española, los poetas, la lucha contra el fascismo, el «no pasarán» y cómo habían unido la lucha democrática con la lucha social y los trabajadores habían con-

trolado los medios de producción. Se habló de la crisis internacional y de cómo está golpeando a la clase obrera. Hablamos de las huelgas en Túnez o Sfax, y la necesidad de que tuvieran el máximo apoyo y de empezar a discutir propuestas que permitieran reducir el paro.

Ya en Túnez, al día siguiente participamos en un debate en la universidad sobre el futuro de la revolución. Había movilizaciones en cada esquina: encontramos a los de Kef pidiendo responsabilidades ante el Ministerio del Interior, los maestros se habían concentrado ante el ministerio de Educación, ese día dimitía el Ministro de Exteriores por sus declaraciones, los trabajadores de la municipalidad pedían sus reivindicaciones...

La última noche seguimos la agonia del régimen de Mubarak, se seguía con mucha atención y todos estábamos de acuerdo en que la caída de Mubarak era un balón de oxígeno para la revolución tunecina. Esperábamos el discurso a las 22'30 convencidos de que era el último y preparados para salir a festejar su caída... pero se retrasó 24 horas. Ya en el aeropuerto, un grupo de trabajadores jóvenes ocupaba una instalación contra 57 despidos. Dos semanas más tarde caía el segundo gobierno de Ganouchi, con una manifestación mayor que la que acabó de echar abajo a Ben Alí. El pueblo sigue en pie, la revolución está viva.



**El "taller de la revolución". El local del pintor L'Aïfi Riadh es el lugar donde el Comité de Defensa de la revolución de Sidi Bouzid se encuentra para preparar las pancartas y los materiales de las manifestaciones y actos.**

Carta a nuestros camaradas, a los trabajadores y trabajadoras y al pueblo de Túnez:

## Zapatero ha ido a parar la revolución y a preocuparse por las multinacionales españolas y europeas

El día 2 de marzo el presidente del estado español José Luis Rodríguez Zapatero llegó a Túnez. En los comunicados que da aquí dice que va a apoyar la transición a la democracia en Túnez, imaginamos que allí dirá lo mismo, que va a apoyar la estabilidad en Túnez. Nosotros os decimos, camaradas, que lo que va a apoyar no es otra cosa que la desmovilización de la revolución para que las empresas españolas que están en Túnez puedan seguir desfalcando a sus anchas como en tiempos de Ben Ali. Cuando él, o cualquiera de sus socios de la UE y EEUU, hablan de estabilizar, sabemos que se refieren a sus bolsillos y que no les importan ni el desempleo ni la miseria de los trabajadores, también sabemos que como condición a los préstamos para poder desarrollar sus empresas os va a exigir que no seáis revoltosos, y que dejéis de hacer huelgas, manifestaciones y de echar a ministros, gobernadores y demás gentuza; os va a decir que es tiempo de reformas. Nosotros decimos que es tiempo de ruptura con el antiguo régimen.

Tenemos muchos datos sobre qué es lo que va a hacer Zapatero en Túnez. Por ejemplo, entre las empresas españolas que «operan» en Túnez podemos destacar a Borges, ¿os acordáis los más de un millón de olivos que tenía la familia de Ben Ali? –con vosotros recordábamos unos versos, «¿de quién son esos olivos?». Borges es la principal empresa transformadora y exportadora del aceite tunecino, Túnez es el tercer país productor. Isofoton es otra empresa española que, con un contrato con Ben Ali, electrificó 2500 viviendas mediante energía fotovoltaica, Isofoton creó Solar Energy Sistem. Soluziona es otra empresa española, dependiente de Unión Fenosa, que tiene negocios de empresa que van desde Ingeniería y telecomunicaciones hasta tecnologías de la información e Internet. Temoinsa junto a Renfe, CAF y Genser, tienen actualmente una unión temporal de empresas para la modernización de los coches de viajeros propiedad de la sociedad nacional de ferrocarriles tunecinos... podemos seguir dando muchos más nombres de empresas. ¿Recordáis cuando nos hablabais de los negocios turísticos hoteleros de la familia de Ben Ali con la mafia italiana, que consistían en blanquear dinero y por eso salía tan barato ir a Túnez? Sol Melia y varias empresas están también en esos negocios.

Sólo con entrar en la web del ministerio de industria, turismo y comercio del estado español – [www.oficinascomerciales.es](http://www.oficinascomerciales.es)- podemos ver mucha información sobre cómo hacían negocio con Ben Ali, y con Ghanouchi, y sobre cómo se expolia a un pueblo actualmente. Si miramos un poco más en esta Web oficial, vemos todo el robo a los pueblos africanos que hacen las empresas españolas, por eso es que os queremos hacer esta reflexión: para nosotros, los recursos naturales de Túnez tienen que estar en poder de los trabajadores y el pueblo no en poder de burgueses europeos, y es por lo que os decimos que Zapatero no va a ayudar a acabar con el régimen de Ben Ali, porque acabar con el régimen es sinónimo de hacer, como decís vosotros, el 50% que falta de la revolución. Zapatero va a garantizar los ingresos de las empresas españolas y europeas que están en manos de las grandes multinacionales.

No acojáis a Zapatero como a un libertador demócrata que llevará el bienestar a Túnez, acogedlo como a un bandido a sueldo de estos grupos, como el presidente español que vende armas a Gadafi, que tiene en su país un 20% de desempleados mientras las compañías que operan en Túnez, Egipto o Libia tienen beneficios espectaculares, acogedlo como el presidente que hace la vida imposible a los inmigrantes magrebíes en España, como el presidente que nos retrasa la edad de jubilación, no tengáis ninguna confianza en él, tenedla sólo en vuestras fuerzas y en las de vuestros camaradas egipcios, libios y de los demás pueblos árabes que luchan por la libertad. Zapatero estaba muy contento con su camarada Ben Ali, ¿recordáis que los dos son de la internacional socialista? Entonces llegó un 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi sintiéndose humillado y sin futuro se inmoló, Ben Ali cayó un mes después, luego cayó Mubarak, y ahora está a punto de hacerlo Gadafi. Ese panorama que se viene abajo era el de la UE hasta el 17 de diciembre. El futuro panorama de los trabajadores y el pueblo tunecino lo hará vuestra lucha y no la inversión europea, por eso han luchado todos los Bouazizis árabes.

*Pepe Díaz de la Blanca*



*Pepe Díaz de la Blanca*

9

# Reflexiones sobre la revolución tunecina

## El contenido del proceso revolucionario

El programa que levantan la revolución es esencialmente democrático, de ruptura con la dictadura: disolución del RCD, libertades democráticas plenas, depuración de la policía, elecciones a asamblea constituyente, régimen parlamentario y no presidencialista. La bandera nacional tunecina preside todas las movilizaciones.

Tras la lucha, Ben Ali huye el 14 de enero y será más tarde perseguido, pero el entramado político-militar-administrativo de su régimen intenta conservar el esqueleto del aparato del estado y las relaciones económicas establecidas.

Primero lo intenta con un Gobierno de «unidad nacional» que encabeza Ganouchi, (primer ministro de Ben Ali durante diez años), con 14 ministros del RCD, gobierno al que entran los ex-comunistas del Harakat Ettajdid y del PDP (partidos de oposición legales bajo Ben Ali), también 3 ministros de la UGTT, que dimiten tras la reacción inmediata de las bases. El gobierno cae por la presión popular.

En un segundo intento de controlar el proceso de transición, se forma un gobierno de Ganouchi que se define como un gobierno de transición, participan dos ministros del RCD y otros de perfil tecnócrata. Se compromete a organizar en seis meses unas elecciones generales y presidenciales en las que Ghanouchi declara que no será candidato. La pieza clave está en el ministerio del interior en el que ponen a un juez que se había diferenciado del régimen. Al tercer día, la policía política conjuntamente con milicias del RCD, un total de 3000 efectivos, intentan tomar el minis-

terio del interior, pero interviene el ejército y algunas decenas de oficiales de policía implicados son cesados.

El RCD organiza el terror blanco intentando sembrar el pánico entre la población, con una combinación de acciones entre la policía y las milicias del RCD. Asesinatos, quema de casas, brutalidad... Se habla de 3000 milicianos del RCD.

Casi un mes después de la caída de Ben Ali se arranca una amnistía general para todos los presos/as políticas y al mismo tiempo ayudas económicas para los familiares de

compromete un acuerdo con el gobierno para el nombramiento de nuevos gobernadores. Al mismo tiempo el gobierno se ve obligado a intervenir las cuentas del RCD, a cerrar sus sedes e iniciar los trámites jurídicos para su ilegalización.

Finalmente se retoma la movilización contra el segundo gobierno Ganouchi y 15000 personas llegadas de todos los rincones del país inician una ocupación permanente de la Kasbah, frente al gobierno. El 25 de febrero, una manifestación de masas (más de 100.000 personas, la mayor movilización de la historia

del país, incluso mayor que la que llevó a huida de Ben Ali) es reprimida por el ejército y la policía, después de la entrada en escena de grupos de jóvenes, que algunos acusan de provocadores. En cualquier caso, la brutalidad de la represión (seis muertos y más de 80 detenidos) revive el fantasma de la dictadura. Ganouchi dimite. Pero no quedan ahí los intentos de recomposición del régimen. El nuevo primer ministro, Beyi Said Sebsi, antiguo colaborador de Burgiba y Ben Ali, asume y fija elecciones a la Asamblea Constitu-

yente para el 24 de julio.

## La revolución tunecina en la encrucijada: reforma o ruptura

Después de la dimisión de Gannouchi, el objetivo de acabar con el poder del viejo régimen aun está lejos de conseguirse. Hay conciencia de ello, por eso siguen las movilizaciones. El presidente del país tras la marcha de Ben Ali es Fuad Mebaza, el que fuera presidente de la Asamblea Nacional. El mismo Parlamento sigue existiendo formalmente, aunque cedió poderes al presidente de la república para que gobierne por decreto.

La policía ni se ha disuelto ni se



Sidi Bouzid: "Gloria a los mártires. En pie tunecinos, el mundo está orgulloso de vosotros"

muertos y heridos en la revolución. El movimiento revolucionario se debate entre aceptar el 2º Gobierno Ghanouchi y vigilarlo para que aplique su compromiso hacia una asamblea constituyente o combatirlo, en tanto no representa la ruptura con el viejo régimen sino que éste tutele una reforma. Asimismo el movimiento concentra todo su odio en el RCD del que exige su disolución.

El Gobierno intenta reconstruir los Gobernadores de provincias volviendo a nombrar a miembros del RCD (19 sobre 24). Primero crecen las movilizaciones en provincias y uno tras otro son obligados a dimitir. Al final cesan todos y la UGTT

ha depurado, más allá del cese de algunos altos cargos muy identificados con la represión. Ciertamente ha sido expulsada de algunas localidades del interior, pero no ha sido disuelta ni sustituida por ningún otro organismo popular para defenderse de las agresiones de las milicias del RCD o de las agresiones de la propia policía. En un mes, más de una decena de puestos de policía han sido asaltados por los manifestantes que protestaban por la represión, pero esto se ha hecho a costa de muertos y heridos.

Ciertamente la cabeza ha sido cortada y esto es un triunfo impenable hace un par de meses, pero el régimen busca perpetuarse y se recompone a cada momento cediendo terreno ante la fuerza de la movilización para intentar recuperarlo de nuevo cuanto ésta amaina. Tras el régimen no solo está la familia Ben Ali y el RCD, están las instituciones como la Asamblea Nacional, la judicatura, la policía y también el ejército (de éste hablaremos más abajo). Pero no son solo instituciones, hay un entramado de relaciones políticas-económicas que han permitido a la familia Ben Ali y a numerosas multinacionales francesas, alemanas, italianas o españolas hacer un negocio redondo a la sombra de la dictadura.

Entre 1975, con la muerte de Franco, y 1982, con el primer gobierno PSOE, se vivió en el Estado español la llamada «transición». Fue el período de la consolidación del nuevo régimen monárquico, con un rey que sucedía a Franco por orden de éste y un régimen que debía preservar el armazón de sus instituciones para contener un ascenso revolucionario de la clase obrera y los pueblos. Hace pocos días Zapatero, el presidente del Estado español, viajaba a Túnez para ponerla como ejemplo.

En el estado español, las fuerzas de oposición a la dictadura se debatían entre la ruptura y la reforma. El régimen también utilizó el terror y la amenaza de golpe de estado para justificar como inevitable la reforma, que permitiera que el viejo aparato del estado tutelara los cambios, para que todo cambiara sin cambiar nada. Militantes revolucionarios, como nuestra compañera Yolanda, fueron asesinados por grupos fascistas, la policía atacó asambleas de trabajadores (en Vitoria, en el país vasco, la policía armada abrió fue-

go contra una iglesia que acogía una asamblea obrera asesinando a 5 trabajadores e hiriendo a 150 más). La transición la comandó el Rey como jefe del Estado, y Suárez, un ministro del viejo régimen nombrado Presidente del Gobierno. La Monarquía despertaba una desconfianza general y un rechazo manifiesto entre la mayoría trabajadora. Las ilusiones de ruptura con casi 40 años de dictadura estaban intactas, además, con un movimiento de masas en alza, las ansias de libertad y el cercano proceso revolucionario en Portugal eran un objetivo para los trabajadores/as.

Pero todo ello se frustró por la política y la traición a esas expectativas de los dos grandes partidos de la izquierda, el PCE y el PSOE que entraron de lleno a la reforma del régimen y a la consolidación de sus instituciones maquilladas: Monarquía, poder judicial, ejército, policía... La consecuencia de todo ello fue no sólo que permanecieron en sus puestos el aparato represivo de la dictadura, con sus atrocidades represión y muertos, sino que perduraron los problemas políticos de un régimen antidemocrático: el de los pueblos y naciones oprimidas y prevalecieron los intereses de la Corona, los terratenientes y la banca sobre los de los trabajadores/as y campesinos pobres.

Evitar la reforma de la dictadura, como ocurriera en la transición española, es decir que sea el viejo aparato de estado el que tutele los cambios, requiere una ruptura profunda, la disolución de las viejas instituciones como el parlamento, el Gobierno, la liquidación y el desarme del aparato represivo, para levantar otro poder, responsable ante el Consejo de la Revolución, el organismo creado por las organizaciones que combatieron la dictadura.

Es necesaria la construcción de comités de autodefensa frente a los coletazos de terror del RCD, retomando la tradición de los comités de defensa

popular de la lucha por la liberación de los años 50. Y que sean los comités de Defensa de la revolución los que nombren los Gobernadores provinciales. Pero para que todo esto sea posible es necesario que el mismo Consejo de la revolución y las organizaciones que forman este organismo democrático cambien su papel de «vigilancia» al Gobierno, por el de asumir la dirección que les otorga la revolución en marcha.

### **Ejército, bonapartismo y el problema del armamento**

El general jefe de las Fuerzas Armadas, general Rashid Amar, juega en todo el proceso un papel de árbitro. Cuando Ben Ali le ordenó que participara en la represión, el ejército se negó a acatar la orden y este factor terminó de empujar la marcha de Ben Ali. El ejército de Túnez cuenta con 35.000 hombres: 27.000 en el Ejército de Tierra, 4.500 en la Armada y 3.500 en el Ejército del Aire. Esta cifra comparada con los 150.000 efectivos de la policía, ha permitido al ejército quedar en un segundo plano en la represión ejercida por el régimen.

El ejército intervino de nuevo parando el intento de la policía y las milicias de tomar el ministerio del interior. La población confraterniza con el ejército y -como en la revolución de los claveles de Portugal- los militares aparecen como garantes del cambio revolucionario.

Esta actitud y la confianza popular en el ejército, como ocurrió en Portugal en 1974, es un peligro, pues le deja las manos libres para encabezar una contrarrevolución si el proceso revolucionario va más allá e intenta transformarse en una revolución social, o simplemente



cuando la revolución pierda fuerza. Asimismo, la confianza en el ejército adormece la necesidad de que la urgencia de la disolución de la policía y más aun que se plantee como necesidad la creación de comités de autodefensa, pues es la forma concreta para parar el terror blanco

Basta recordar dos ejemplos. En la «revolución de los claveles» del 25 de abril de 1974, El general Spínola, que es el máximo representante del Movimiento de las Fuerzas Armadas, asumirá la presidencia de la República para encabezar unos meses más tarde el intento de golpe de estado contra la revolución. Un proceso no muy distinto fue el de Pinochet en Chile, designado representante del ejército para acompañar a Fidel Castro en su visita, loado por sus dotes democráticas y profesionales por Allende y nombrado Jefe de las Fuerzas Armadas poco tiempo antes del golpe del 11 de septiembre de 1973.

Como Jefe del Estado Mayor de tierra, Rachid Amar ha sido el interlocutor privilegiado de los Estados Mayores de los Ejércitos del Magreb, pero también de Francia y de Estados Unidos.

La ruptura democrática también debe alcanzar al ejército, en forma de derecho de los soldados a la sindicalización, libertad de reunión y asociación, y derecho de los soldados a deponer de sus cargos a la oficialidad.

### El doble poder incipiente limitado

Se crean en las 13 provincias comités elegidos que se denominan Comités de Resistencia Popular (CRP), toman como tarea acoger a las familias de los muertos y dirigir la lucha para hacer caer a Ben Alí. Organizan y hacen llamamiento - conjuntamente con la UGTT- a la huelga y a las manifestaciones. Con la caída de Ben Alí numerosos consistorios municipales desaparecen y se crea un vacío de poder que por el momento nadie ocupa formalmente. A nivel de algunas municipalidades se abre el debate de formar un comité de trabajadores del propio ayuntamiento que permita funcionar las cuestiones básicas,

como también se plantea si el CRP debe jugar algún tipo de papel en ese sentido, pero de momento son sólo debates.

El cambio de nombre de los CRP por Comités de Defensa de la Revolución (CDR) se da al analizar la nueva situación con la contraofensiva del RCD y del viejo régimen para desestabilizar el proceso revolucionario. La revolución está en peligro y hay que defenderla. La coordinación del proceso a nivel nacional se inicia el 6 de febrero, con la participación de representantes de las 13 provincias, se decide elegir una coordinación de 13 miembros, con un representante de cada CRP. Todo gira en torno a la vigilancia al gobierno, sin embargo en el debate



Comité de Defensa de la Revolución de Regueb

hay posiciones que piden directamente la dimisión de Ghanouchi y se discute cómo detener los ataques de las milicias del RCD. El objetivo de los CDR nos dicen es manifiestamente transitorio, hasta las elecciones primero a constituyente y más tarde a todos los niveles, pero este mismo hecho limita el alcance de la ruptura y no da perspectivas hacia un auténtico poder popular.

En todos estos organismos son fundamentalmente sectores de las clases medias e intelectuales los que ocupan los cargos principales: maestros, profesorado de secundaria y universidad, abogados, médicos... Los jóvenes, en especial los parados, a quienes todos reconocen un papel esencial en la lucha contra el régimen, no tienen organizaciones reconocidas y están prácticamente ausentes de los lugares de decisión. Esta es una de las limitaciones en el desarrollo de los CDR.

Se plantea la necesidad de crear

un Consejo de la revolución a nivel de todo el país, con la presencia de los partidos no comprometidos con el viejo régimen, con la UGTT, con las organizaciones de la izquierda que conforman el Frente 14 de enero, con presencia de organizaciones de derechos humanos y de mujeres y de representantes de los comités de defensa de la revolución de las regiones. Pero de nuevo, la tarea que le asignan es la vigilancia.

El problema de que los numerosos organismos surgidos al calor de la revolución se queden en organismos de vigilancia y no de poder popular efectivo, tiene que ver con el carácter esencialmente espontáneo con que nace el proceso revolucionario y la falta de organizaciones revolucionarias suficientemente fuertes como para poder dar un rumbo profundo al cambio político y social iniciado en Túnez.

### La revolución permanente y la revolución tunecina

Los índices de paro son altos, especialmente entre la juventud. Es habitual la presencia de un gran número de bares en los que los jóvenes pasan largas horas alrededor de un té. Cuando no

es en el bar es en la calle. Las dos premisas sobre la que gira el proceso revolucionario son las de trabajo y libertad. Todo el mundo reconoce esos dos móviles en la acción suicida de Mohamed Bouazizi, pues protesta contra la opresión policial, pero también por su situación económica. Para la clase obrera y la juventud en paro la lucha por la democracia es también su derecho a exigir un trabajo digno, lo que fue negado por la dictadura. Por eso es imposible separar por etapas el desarrollo de una revolución democrática y pensar que hasta que se consolide el poder democrático no hay que exigir mejoras en las condiciones laborales.

El motor de la revolución estuvo en los jóvenes parados y de secundaria. Sin embargo en los momentos más determinantes el movimiento obrero entró en acción con huelgas generales. Ahora muchos trabajadores sacan a la luz sus reivin-

dicaciones, soterradas durante años, de empleo, trabajo fijo y salarios. En paralelo a la revolución, un motón de huelgas que tienen temas sindicales recorre el país.

Incluso se dan movimientos de trabajadores en empresas exigiendo destituciones de directores de fábricas o empresas ligadas a la familia de Ben Alí. Ahí la destitución se hace tras la asamblea, se nombran comités de empresa para asumir las tareas más urgentes que permitan seguir con el trabajo, hay un debate sobre la propiedad, nos explican, pero sigue en el terreno democrático y antidictatorial, pues dicen que muchas de esas empresas del entorno de Ben Alí eran empresas públicas que fueron robadas al estado en el proceso de privatización de los 90, así pues deben volver a ser empresas públicas.

Un sector de las clases medias no niega que haya que acabar con el problema del paro o que haya que mejorar en general las condiciones de trabajo, sino que –dicen– ahora no es el momento, pues en el caos económico la vuelta al viejo régimen sería posible. Y continúan, «hay que saber priorizar, primero es la libertad y las reivindicaciones políticas, cuando estas estén consolidadas, se podrá abordar el problema del paro». Para esos mismos sectores la solución al problema económico está en relación con la inversión exterior. Pero ¿alguien espera un apoyo financiero de la banca internacional o de los estados europeos a la revolución tunecina?

Sin embargo, a diferencia de los procesos de democratización en el este europeo que se hicieron durante un fuerte proceso de acumulación capitalista, estos procesos se hacen en una profunda crisis. Esto va a entroncar rápidamente con el proceso revolucionario en curso. Lo que está a la vuelta de la esquina es más paro y miseria, no una cierta recuperación. La discusión es si hay que hacer –por lo menos– los que hicieron los movimientos de liberación nacional en los 50, procediendo a expropiar las empresas de

la potencia colonial: poniendo al servicio del país los recursos del mismo. Sin ese paso, empezando por expropiar los bienes del clan de Ben Alí y de las grandes multinacionales, y los recursos de la banca para ponerlos al servicio del pueblo, no hay solución real a temas acuciantes como el paro.

En la medida en que los trabajadores/as vayan ocupando la escena y empiecen a desarrollar sus reivindicaciones, estarán puestas las condiciones para que la revolución política –democrática– inconclusa entronque con una revolución social –socialista. Pero ahí, la falta de partido y de programa van a pesar y mucho.

La máxima de la revolución permanente establece que, en este período histórico imperialista, no son realizables los objetivos de una revolución democrática si no es la clase obrera quien dirige ese proceso y si

## Proyección internacional determinante para el futuro de la revolución

En Túnez se prendió la mecha que está echando por tierra el equilibrio imperialista en esta región estratégica. La explosión revolucionaria en Egipto amplifica y a la vez realimenta la revolución tunecina, y estas a su vez impulsan nuevos procesos en todo el mundo árabe: Libia, Barhein, Jordania, Marruecos... Pero también atraviesan el mar para animar movilizaciones inmensas contra el «dictador» Berlusconi y fuerzan una crisis del gobierno Sarkozy para hacer salir a su ministra de asuntos exteriores. Es por ello un objetivo del imperialismo conjuntamente con las dictaduras en el poder contener ese potencial que se expande y eso sólo es posible con una derrota, una derrota con grandes pérdidas para el movimiento de masas, porque

sólo una derrota de ese tipo disuadirá a otros pueblos de no tomar ese camino. Por eso Libia intenta ser el cortafuegos de la revolución iniciada. Los pueblos adquieren conciencia de golpe de la fuerza que en realidad poseen si se ponen en pie y hacen temblar los cimientos del viejo orden: dictaduras mantenidas por décadas se caen un menos de un mes de movilizaciones populares. Se tambalea el orden establecido tras la Guerra de los seis días que, con la derrota de las tropas

árabes ante Israel, impuso un acatamiento a los dictados de EE.UU. y el régimen sionista. La causa palestina, que vivía sus horas más bajas, recupera nuevas energías. Egipto, aliado imprescindible para cerrar las pinzas sobre el pueblo palestino, puede cambiar de política. El carácter internacional de la revolución tunecina no es solo una descripción objetiva de un proceso, sino que requiere un trabajo consciente para establecer relaciones, emprender campañas de solidaridad. Esta es la responsabilidad que tenemos los que vivimos fuera de las fronteras en las que se desarrolla esta revolución en marcha.



Reunión de coordinación de los Comités de Defensa de la Revolución en los locales de la UGTT

no entronca directamente con los objetivos de clase, transformando así en revolución social la revolución política. Si ese proceso no se desarrolla, el choque entre los dos sectores de la sociedad que han luchado juntos contra Ben Alí está a la vuelta de la esquina, o, si no se llega al choque de intereses, la inhibición de la clase obrera o la juventud en paro en un proceso que no les aporta una solución de futuro, permitirá que sea la otra clase decisiva, es decir la burguesía en estrecha colaboración con el imperialismo, la que recomponga el estado y con él una variante del viejo régimen, abortando o dejando a mitad de camino la revolución democrática.

# Viva la revolución árabe. ¡Abajo el régimen de Gadafi! ¡Viva la revolución libia! ¡No a la intervención imperialista!.

El 14 de enero Ben Ali, el dictador tunecino, caía por el impulso de la revolución. Un mes después caía Mubarak, y todo parecía indicar que ahora le tocaba el turno a Gadafi y que la revolución seguiría sus pasos en el Magreb, en Oriente Medio y más allá. Pero Gadafi ha puesto una barricada de sangre y fuego a la revolución árabe y hoy Libia está inmersa en una guerra civil, en el momento en que la revolución se abre paso en Bahrein, Yemen, Omán, y las movilizaciones se extienden por Mauritania, Marruecos, Argelia, Jordania, Arabia Saudita, Irak e Irán. El centro de la situación política está en Libia, donde se juega el futuro de la revolución árabe, y donde el régimen -al igual que quiso salvar a Ben Ali- combate para salvar sus intereses capitalistas.

Gadafi es el socio burgués libio de las multinacionales petroleras ya sean americanas, italianas, españolas... es por esto que la revolución libia dejó mudo a Obama y a sus amigos europeos durante los primeros días, como antes ocurriera en Túnez y Egipto. Cuando vieron que Gadafi se vio acorralado por la revolución y que no garantizaba sus intereses, declararon que «la matanza en Libia es inaceptable» y que es hora de que Gadafi se vaya. Los imperialistas están barajando la opción de una intervención militar para proteger sus inversiones y beneficios en Libia, y para poder parar el proceso revolucionario libio y árabe. Las naves militares estadounidenses están navegando en las aguas libias, patrullando en el mar mediterráneo. Tal como hicieron en Irak, en Somalia, en Haití, en los Balcanes, los imperialistas preparan el terreno para una eventual intervención militar con excusas como «parar las muertes» o «ayuda humanitaria». Cualquier llamamiento a la intervención imperialista venga del

lado occidental o del lado de un sector de la resistencia árabe sólo sirve para aposentar el dominio que ya tiene el capitalismo en Libia.

Gadafi denuncia que está frente a un complot militar de Al-Qaeda y que el imperialismo le ha abandonado y traicionado en esa lucha. En el proceso de la revolución árabe es precisamente la irrupción del movimiento de masas la que ha dejado a Al-Qaeda fuera de juego. Las fuerzas de la oposición se reorganizan en el Consejo Nacional de Transición, un frente encabezado por el ex ministro de Justicia de Gadafi, Mustafá Abdel Yalil, que dimitió del Gobierno y se pasó a la oposición cuando la revolución había controlado Bengasi. Ante la contraofensiva de Gadafi, el consejo pidió que las fuerzas imperialistas ataquen a los mercenarios de Gadafi sin que ello signifique una ocupación terrestre. **Desde el CEI apo-**

**yamos la revolución con todas las consecuencias, manifestamos nuestras objeciones al Consejo Nacional de Transición y estamos totalmente contra cualquier intervención militar imperialista, esté o no avalada por la ONU.**

Hay que destacar el papel de cómplices del régimen de Gadafi de los gobiernos que hoy están hablando de democracia en la matanza de los civiles en Libia. Denunciamos como cómplices de Gadafi a la UE y los EE.UU., que han mantenido a través de sus multinacionales extracciones multimillonarias. El gobierno Berlusconi firmó el tratado de Amistad, Asociación y Cooperación y los negocios bilaterales superan los 40 mil millones de euros anuales y alcanzan a los sectores cruciales, desde la construcción hasta la energía, sin faltar los acuerdos militares y de inteligencia. Las multinacionales españolas también



participan de parte del pastel, con Repsol, Sacir y ACS a la cabeza.

La gira de Zapatero por Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Túnez es la otra cara de la intervención imperialista en los procesos revolucionarios árabes, pues el objetivo del presidente español no es otro que garantizar la transición controlada por el régimen –como en el Estado español tras la muerte de Franco– que permita asegurar los intereses que tienen en juego las multinacionales en Túnez, como ejemplo para el resto de procesos árabes, e intentar detener el movimiento revolucionario.

El «ganador» turco del «premio de derechos humanos de Gadafi», el primer ministro Tayyip Erdogan y su gobierno, también han sido un buen aliado de Gadafi. Durante los gobiernos del Partido de Justicia y Desarrollo (AKP), Turquía hizo inversiones multimillonarias en Libia a través de los capitalistas cercanos a Erdogan y su partido. Erdogan justifica su silencio ante el proceso en Libia y las matanzas del régimen de Gadafi con la «seguridad» de decenas de miles de trabajadores turcos en ese país, intentando engañarnos con mentiras. Y ahora declara Erdogan «sin sentido» una posible intervención de la OTAN en Libia, sin explicar por qué el gobierno turco apoya y participa en la presencia de esa alianza imperialista en Irak, en Afganistán, o en Bosnia.

Hugo Chávez, Castro, Daniel Ortega, Evo Morales y los firmantes del ALBA plantean que lo que ocurre en Libia es una guerra de liberación nacional contra el imperialismo, y que quieren echar a Gadafi por antiimperialista, que la guerra es por el control del petróleo, como si este estuviera en poder del pueblo libio y no del clan Gadafi y las multinacionales. Chávez dice: «no voy a condenar a Gadafi, no me consta que sea un asesino» y manifiesta su apoyo al coronel libio, con el que acaba de firmar numerosos acuerdos hace pocos meses. Pero ante el avance de la revolución, Chávez ahora plantea una comisión internacional de paz para negociar con los rebeldes, para eso confía en la burguesía de la Liga Árabe y en Jimmy Carter, el que fuera presidente de los Estados Unidos y que impulsó los acuerdos de Camp David por los que Egipto reconocía al estado de Israel. El presidente

## La venta de armas españolas a Gadafi se disparó tras la visita del líder libio en 2007



El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, saluda al líder libio Muammar El Gadafi el 17 de diciembre de 2007, en el Palacio de la Moncloa, en Madrid. (Bernardo Rodríguez/ EFE)

Ampliar

- Las exportaciones en material de defensa aumentaron un 7.700% en 2008.
- España vendió componentes de aeronaves por valor de 3,5 millones de euros al gobierno libio durante el primer semestre de 2010, según datos de Industria.
- España esperaba facturar 1.500 millones en la venta de material de defensa a Libia, según revela un cable de la legación estadounidense enviado a Washington.

venezolano afirma que «Carter es un hombre de buena voluntad y a mí me consta su buena voluntad aquí en Venezuela (...) le enviamos un saludo a ese buen amigo». A nosotros nos consta lo contrario: que Jimmy Carter es un imperialista de mala voluntad así como que Gadafi es un asesino. ¿Qué tienen que negociar Chávez, la Liga Árabe y Carter con Gadafi y con los rebeldes libios? ¿No era que estaban drogados –como decía Gadafi– y los iba a exterminar como ratas? La propuesta de Chávez es el «plan B» a la intervención imperialista, para sostener el régimen y frenar la revolución árabe.

Quien está ocupando Libia es un régimen dictatorial, con el apoyo de la burguesía mundial y de la burocracia venezolana y castrista. Los gobernantes europeos temen a la revolución Libia, porque si esta vence a Gadafi se profundiza el proceso en Bahréin, Yemen, Jordania, Omán, Argelia, Marruecos... La única paz posible en Libia es el derrocamiento de Gadafi y de los saqueadores imperialistas. Todas las organizaciones revolucionarias tienen que movilizarse para que se vaya Gadafi y para que no entren las tropas imperialistas. Basta ya de muerte y represión al pueblo libio, basta de saqueo: fuera Gadafi y que los recursos energéticos de las compañías extranjeras en Libia sean nacionalizados y pasen a manos del

pueblo libio. El pueblo de Egipto y Túnez en primera instancia deben exigir de los gobiernos provisionales la solidaridad y armas para la revolución libia.

**¡Viva la revolución árabe!**

**¡No a la intervención imperialista en Libia!**

**¡Armas para los revolucionarios libios!**

6 de marzo de 2011

**Comité de Enlace Internacional:**

**iscicephesi** Frente Obrero.  
Turquía.  
<http://iscicephesi.net/>

**LI** Lucha Internacionalista.  
Estado español  
<http://luchainternacionalista.org/>

# Hugo Chávez, el comandante Fidel y la revolución árabe

Lo que está ocurriendo en Libia va muy unido a la revolución tunecina. Al principio, Gadafi defiende a Ben Ali; luego rectifica. Gadafi decía que porqué los tunecinos echaban a Ben Ali, que tenían que tener paciencia, que Ben Ali había prometido que se iría en tres años y que la impaciencia de los tunecinos ha llevado el caos a Túnez. También tuvo palabras de tirano dolido diciendo que Ben Ali seguía siendo el presidente legal de Túnez. Ahora hay toda una campaña lanzada desde el entorno estalinista actual, Hugo Chávez, Fidel Castro, que afirma que lo que ocurre en Libia está preparado y financiado por el imperialismo yanqui, porque Gadafi es un enemigo declarado del imperialismo. Ya lo empezaron a decir en el caso de Túnez. Tenían que haberle preguntado a los jóvenes de Sidi Bouzid que llevaban las banderas del Che, o a los militantes del PCOT (Partido Comunista Obrero de Túnez), que tan activos han estado y están, o a los nasseristas del frente 14 de enero, si han tirado a Ben Ali por influencia yanqui o por dignidad. Pero es el propio Gadafi quien desmiente a Chávez: en declaraciones al canal de TV France 24, Gadafi se queja de que ahora le dejen sus aliados, y afirma que ha venido jugando un importante papel como aliado de Europa y los EEUU en la «lucha antiterrorista» (contra Al Qaeda), además de actuar como policía migratorio al servicio de los países europeos para evitar la llegada de inmigrantes africanos a las costas europeas. O sea, que el propio Gadafi se define como aliado del imperialismo en sus políticas. Y por supuesto también lo es en sus negocios.

En Túnez tuvimos la suerte de conocer personalmente al periodista de Gafsa, y militante del PCOT, Faren Boukadous, que se tiró dos años en las cárceles de Ben Ali, igual que su mujer. Se mostraba muy orgulloso de la revolución tunecina. Cuando le volvimos a ver en Túnez capital quedamos en vernos en Madrid pues él iba invitado

por reporteros sin fronteras a unas jornadas, ahora está en Tinduf con el pueblo saharauí. Castro y Chávez tendrían que hablar con Boukadous, y preguntarle si estaba financiado y orquestado por Obama cuando estaba entre rejas bajo el régimen de Ben Ali. A los miles de presos políticos que había en las cárceles de Ben Ali no los liberaron Obama o la Unión Europea, los liberó una revolución popular. Que les pregunten por qué estaban allí, si por ser agen-



tes gringos o por luchar contra la dictadura. Castro y Chávez dicen que el imperialismo yanqui lo ha preparado todo para echar a Gadafi y que todo está orquestado desde un principio para llevar a cabo la invasión de Libia, porque lo que desean los gringos es el control del petróleo. Pero los pozos de petróleo que hay en territorio libio no son del pueblo libio, sino propiedad del clan Gadafi y de las multinacionales, y qué rápido han sacado a los trabajadores europeos y cómo no se han preocupado hasta última hora por los trabajadores egipcios, chinos, turcos, bengalíes y tunecinos que están atrapados en la frontera. A nosotros nos llena de orgullo la solidaridad de los tunecinos, que han ofrecido toda su ayuda a los desplazados, dándoles alojamiento, comida y todo lo que estaba en sus manos. Para los imperialistas hay trabajadores de primera clase, y de segunda y de ter-

cera. Para los pueblos que hacen revoluciones no.

Chávez dice que no le consta que Gadafi sea un asesino y que no se sabe lo que está pasando en Libia. Alguien tendría que hablarle a Chávez de los 1200 muertos en la cárcel de Abou Salim en el año 1996. Alguien tendría que explicarle a Chávez cómo el régimen libio los masacró con granadas y fusiles, los quemaron en las celdas, sacaron sus cuerpos y los enterraron en fosas comunes; tendría que decirle también que el hijo de Gadafi cuenta en sus periódicos que un Juez va a investigar lo sucedido, y que lo va a hacer por la presión de las madres de esos muertos, que se han estado manifestando semanalmente para pedir explicaciones, consiguiendo que les den el certificado de defunción en el 2009, más de 10 años después y no a todos, que les ofrecieron dinero para que callaran y que cuando el régimen fue a reunirse con los familiares de los masacrados, el enviado es precisamente el responsable de la masacre.

Chávez dice que no sabe lo que está pasando en Libia. Si no lo sabe ¿por qué le regala la réplica de la espada de Simón Bolívar a Gadafi, y, cuando visita Libia, compara a Gadafi con Bolívar? Alguien tendrá que explicarle a Chávez lo de los presos de Guantánamo después de la guerra de Irak, que han sufrido las peores vejaciones de los gringos, y que cuando llegan a Libia los meten en la cárcel y uno de ellos se suicida... o cómo se detiene a los trabajadores inmigrantes por encontrarse en situación irregular.

Y en cuanto a la invasión de Libia por la OTAN, o por el Consejo de Defensa de la ONU, sabemos que, igual que Zapatero en Túnez, sólo van con la intención de mirar por los intereses de sus empresas. Por eso afirmamos que si se deciden a intervenir militarmente en Libia, eso no va a llevar libertad y bienestar, lo que va a llevar es su orden económico, como hicieron en Irak. Para eso pactaron con Gadafi, igual que con Ben Ali, o pactarán y lucharán con el diablo mismo para conservar ese orden.

**Fuera de Libia los cómplices de Ben Ali, Mubarak y Gadafi, los que amasaron fortunas con los dictadores**

**No a la intervención imperialista de los asesinos de Irak**

**Por el triunfo de las revoluciones en los países árabes**